



HAL
open science

Las infancias en imágenes, cien años después de la independencia en Colombia: Iconografía e Historia

Claudia Ximena Herrera Beltrán, Tania Jenny Rubiano Adán

► **To cite this version:**

Claudia Ximena Herrera Beltrán, Tania Jenny Rubiano Adán. Las infancias en imágenes, cien años después de la independencia en Colombia: Iconografía e Historia. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.643-659. halshs-00530101

HAL Id: halshs-00530101

<https://shs.hal.science/halshs-00530101>

Submitted on 27 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LAS INFANCIAS EN IMÁGENES, CIEN AÑOS DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA EN COLOMBIA: ICONOGRAFÍA E HISTORIA

Claudia Ximena Herrera Beltrán
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá
Colombia

Tania Jenny Rubiano Adán
Secretaría de Educación
Colombia

Queremos dar cuenta de los discursos alrededor de la infancia que circularon en Colombia en la primera mitad del siglo veinte, así como de las diversas infancias que aparecen registradas en la publicación. Para ello utilizamos las imágenes: fotografías e ilustraciones que circularon en la Revista el Gráfico, primera publicación seriada gráfica de notable calidad que circuló en el país entre 1910 y 1941. Desde una perspectiva genealógica analizamos los modos en que cien años después de la independencia, se despliegan los discursos sobre las infancias ricas y pobres en correspondencia con las prácticas corporales, las relaciones y diferencias que se establecen entre esas infancias, su visibilización a partir de dichos encuentros y desencuentros y las acciones escolares y sociales a que son encaminadas.

Introducción

Si bien la historia de la infancia en Colombia está ampliamente recogida, magistralmente tejida en torno a la escuela, a la modernidad colombiana³³;

33. Ver de la primera mitad del siglo XX los trabajos de Álvarez Gallego Alejandro: *...Y la escuela se hizo necesaria*, Bogotá, Editorial Magisterio. 1995. Noguera Carlos Ernesto: *Medicina y Política*,

leer desde fuentes documentales iconográficas ofrece la posibilidad de asomarse a las imágenes que de la infancia se recogen en las primeras publicaciones a cien años de la independencia, publicaciones como la Revista el Gráfico que ofrece en cada una de sus páginas, fotografías de una relevancia notable en cuanto a la vida social de Bogotá y de Colombia en la primera mitad del siglo XX. De allí, que leer las fotografías, posibilite nuevas miradas a las infancias que existían, infancia rica, infancia pobre, especialmente a las diferencias entre ellas; a las prácticas asociadas con su condición social, al tema de la caridad que legitima y asigna a esa otra infancia el lugar de la subordinación, del acatamiento, de la obediencia, y a las relaciones que entre ellas se han producido. Las imágenes dan cuenta de la infancia fotografía en solitario o al lado de adultos, la infancia en general, en prácticas y actividades diversas, escolarización, prácticas deportivas, desfiles, campeonatos deportivos, prácticas religiosas, fiestas, festivales, actos culturales y artísticos; la infancia rica, en celebraciones familiares y sociales, como cumpleaños, bautizos, primeras comuniones, y ceremonias de colegios, presentaciones en sociedad y actos públicos; la infancia pobre, visibilizada mediante fotografías de asilos, hospicios, albergues, escuelas de caridad, comedores escolares, fiestas de caridad y de beneficencia; y las dos infancias relacionadas mediante la práctica de la caridad en actos benéficos y entregando obsequios. Al comienzo de la Revista -década del 10-, las fotos son casi en su totalidad de la infancia acomodada; para la década del 20 se hace visible la infancia pobre, apareciendo entonces fotografiada en escenas de trabajo, en el campo particularmente, o en oficios.

El retrato se inaugura con la infancia rica, hermosas imágenes de niños y niñas ataviados espléndidamente, primero solos y con sus familias, con sus juguetes preferidos y en actividades consideradas centrales: la primera

Herrera Beltrán, Claudia Ximena, *Educación física y escuela nueva en la escuela primaria colombiana en el primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad de Burgos, Junio, 2007, Noguera, Carlos Ernesto: *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*, Medellín, Fondo Editorial Fondo EAFIT, 2003. Noguera, Carlos Ernesto, «La construcción de la ciudad moderna, urbanismo y urbanidad», En Noguera, Álvarez y Castro, *La ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo XX*. Bogotá, Arango Editores. 2000, Sáenz Obregón, Javier. Saldarriaga, Oscar. Ospina, Armando, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 – 1946*. Bogotá. Editores Colciencias, Foro por Colombia, Universidad de Antioquia y Uniandes. Bogotá, (1997); II Tomos. Muñoz Gaviria Diego Alejandro, «Concepciones de niñez y juventud en las pedagogías católicas de principios del siglo XX en Colombia», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*. 5(2): 841-857, 2007 www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html, Castro C. Beatriz, «Los inicios de la asistencia social en Colombia», *Revista CS*, Universidad ICESI, No. 1, Cali, mayo 2007, pp. 157 – 188. http://www.google.com.co/#hl=es&source=hp&q=Los+inicios+de+la+asistencia+social+en+Colombia&aq=f&aqi=g1&aql=&oq=&gs_rfai=&fp=e6e9631c1c0536a9, León Herrera, Rina De, «Los Estudios de Pobreza Urbana», *Revista Palobra*, Universidad de Cartagena, No. 8, 2007, pp. 78-98. <http://www.unicartagena.edu.co/PALOBRA%208/11%20Articulo%20-%20Rina%20de%20Leon.pdf>,

comunidad por ejemplo; luego en grupos de niños cada vez más grandes. Del niño fotografiado en su intimidad, a la infancia captada por el lente público. De los niños pobres tímidamente captados en su condición de pueblo, de masa anónima, a la infancia individual visibilizada en su condición de trabajador del campo particularmente y en relación con la infancia rica mediante actos de caridad que plagaron la Revista en los últimos años de su existencia.

Si bien la pobreza emerge en Colombia en el siglo XVIII, es decir se visibiliza y problematiza su existencia para la prosperidad de la sociedad, haciéndose objeto de sujeción corrección y disciplina¹ entre 1780 y 1800 el lugar del «hospicio -empresa más significativa para la ciudad de Santa Fé-, entró en decadencia debido a la inestabilidad administrativa producto de los cambios políticos de la época². Esa preocupación por los pobres será para finales del siglo XIX un asunto especialmente pedagógico, debido a la estrecha relación de la miseria y la indigencia con el salvajismo y la barbarie, ello permitió trazar un puente entre la pobreza y la ignorancia³, relación que cobró fuerza y favoreció la apropiación de la institución escolar como necesidad ilustrada para una nación emergente.

No fueron pocos los obstáculos encontrados para alcanzar dicho propósito, la condición de indigencia se leyó como hereditaria lo que suponía grandes dificultades de erradicación, la falta de personal preparado para ello, la escases de recursos, entre otros hicieron del proceso de la escolarización un asunto de lucha, que el poder político junto con el poder moral asumió estratégicamente como la Instrucción Pública⁴ desde el derecho de los sujetos y como condición del ejercicio de la práctica política. Iniciada en 1830 fue instalada pese a las condiciones adversas, como dispositivo de control y disciplinamiento de los individuos, un siglo después, como regulador de la población. Otros elementos que emergieron como obstáculos en esa transformación social fueron la desconfianza en el pueblo y la desconfianza en el individuo que actuaron como rejillas de apropiación por donde entro la modernidad a Colombia, vía escuela, en la primera mitad del siglo XX⁵.

Vamos a mostrar como el imperativo de salvar a la nación pasó por salvar y socorrer a la infancia pobre, era necesario educarla, enseñarle a

1. Cfr. Rodríguez Ávila, Sandra Patricia, *Sujeción, corrección y disciplina: Pedagogía social de masas en Santa Fe de Bogotá 1780-1820*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2007.
2. *Ibid.*, p. 103.
3. Cfr. Álvarez Gallego, Alejandro, *...Y la Escuela se hizo necesaria. En busca del sentido actual de la escuela*. Editorial Magisterio, Bogotá. 1995, p. 50.
4. Categorías metodológicas propuestas por Echeverry a partir de su investigación sobre la instrucción pública a comienzos del siglo XIX. Cfr. Echeverry, Alberto, *Santander y la Instrucción Pública 1819-1840*, Bogotá. Foro Nacional por Colombia. Universidad de Antioquia. 1989, pp. 94-106.
5. Cfr. Sáenz, Saldarriaga y Ospina, *Mirar la Infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia 1903-1946*. Medellín, Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1997.

trabajar, salvar a la sociedad de la miseria, del crimen, de la enfermedad que traía la pobreza. La sociedad toda, especialmente la escuela y las mujeres y sus instituciones filantrópicas y benéficas⁶ tuvieron un lugar fundamental en el dispositivo biopolítico consistente en recuperar la vida del infante, en educar a los niños y niñas para el prospero futuro, misión que venían a cumplir en la moderna nación. Así como el tipo de relación entre niños pobres y niños ricos.

Fotografías que cuentan historias

Las reflexiones que nos propusimos hacer, surgen del trabajo final para optar por el título de Maestría en Educación⁷, cuyo objetivo central fue el de capturar, recuperar, digitalizar todas las imágenes que fueron publicadas en la Revista El Gráfico⁸, semanario ilustrado que apareció el 1910 y permaneció ofreciendo a los lectores la actualidad del país y del mundo hasta 1941. La relevancia de la publicación estriba en que fue profusamente ilustrada, es decir que acogió de manera amplia y rica a la fotografía como documento -la fotografía había entrado al país finalizado el siglo XIX, y eran escasas las publicaciones periódicas que habían incluido la fotografía en sus ediciones-, que contaba como transcurría la vida de Bogotá, su cotidianidad asomándose a la modernidad deseada. Puso a disposición de los historiadores sociales y de la educación y la pedagogía, documentos que hasta ahora no habían sido considerados y de cuya riqueza queremos dar cuenta. Los relatos, los documentos, las imágenes mostrarán como todo lo que fue considerado tradicional, caduco, antiguo estaba siendo reemplazado afortunadamente por lo nuevo, el imperativo de la ciencia era una realidad en todo orden. Las instituciones, las prácticas y los sujetos captados por el lente mostraban dichas transformaciones. La visibilización de lo que ocurría y que se mostraba en las imágenes fue también una práctica discursiva que instaló una verdad acerca de ser hombre, mujer, niño y niña en Colombia, lo que era y lo que debía ser. Una mirada desde las élites que se puso a funcionar como dispositivo de verdad⁹ y al que se encaminaron instituciones como la escuela.

«La Revista El Gráfico fue una de las revistas más importantes y de elevado tiraje en América del Sur. Los hermanos Abraham y Abdías Cortés,

6. Castro y noguera villa Javier sociedades filantrópicas

7. Rubiano Adán, Tania Jenny: Fotografías que cuentan historias: sujetos y prácticas en Colombia, Revista El Gráfico, 1910-1940. Trabajo presentado para optar por el título de Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia Octubre 2009. La tutora de la tesis fue la Doctora en Educación Claudia Ximena Herrera Beltrán, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Biblioteca Universidad Pedagógica Nacional. 2009.

8. Ver Foto 1.

9. Cfr. Foucault Michel, *Historia de la sexualidad: Voluntad de saber* Vol.1. Siglo veintiuno editores, S. A. México, 1983.

sus creadores, hicieron de ella un modelo de excelencia periodística, cuya colección es un tesoro que nos permite conocer, a fondo y en detalle, aspectos sociales y culturales del país. Este material se encuentra ubicado en los archivos de la hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango y comprende una colección de 85 libros distribuidos en 31 volúmenes para un total de 1522 números publicados de los cuales se revisó la totalidad del material disponible pues algunos se encontraban en mantenimiento por deterioro. Es claro que no todo lo que aparece en un periódico o revista es «la verdad», en tanto que su naturaleza es la inmediatez de los acontecimientos, y por lo general esos acontecimientos registrados en forma de noticias no son otra cosa que fragmentos de realidades que sólo pueden apreciarse en forma definitiva con el paso del tiempo. De alguna manera podría decirse que se trata de «verdades en progreso». Pero la acumulación de noticias y referencias sobre un mismo tema a lo largo de un tramo de tiempo suficiente, sí permite identificar el valor que la publicación le dio a determinados temas y formas de ver la realidad. La fotografía periodística tiene un valor similar, en tanto que una sola fotografía no puede tener el valor de una verdad completa, pero una tendencia temática dentro de una publicación particular sí conduce a lecturas bastante certeras.»¹⁰

«Si se tiene en cuenta el número de suscriptores y el tiraje de la publicación, es muy probable que El Gráfico haya sido un referente periodístico muy importante para las clases altas y medias de Bogotá entre los años de circulación (1910-1941)¹¹, y por tanto su contenido refleja los intereses de esas clases sociales durante el primer cuarto del siglo XX. Seguramente las secciones, los textos y las imágenes que aparecen allí son la base de fidelidad de su público, y muy seguramente también la fuente de su credibilidad. Por eso lo que aparece en la revista y la forma como se presenta constituye un documento de mucha confiabilidad sobre los imaginarios de la época.»¹² Cabe resaltar que este Semanario Ilustrado ha sido destacado en diferentes estudios históricos de publicaciones por su desarrollo gráfico¹³ y caricaturesco¹⁴ entre otros, igualmente se le ha

10. Rubiano Adán, Tania Jenny: Fotografías que cuentan historias: sujetos y prácticas en Colombia, Revista El Gráfico, 1910-1940. Trabajo presentado para optar por el título de Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia Octubre 2009, pp. 25, 26.

11. Ver Foto 2.

12. Ibid., p. 26.

13. Historia de Diseño Gráfico en Colombia SIGLO XX. Disponible en: <http://www.proyectod.com/finalizacion/historia/3hisgra10s.html> [consulta: 17 mayo 2009]. Rubiano Adán, Tania, Fotografías que cuentan historias, p. 27.

14. González, Beatriz, «Tercera dimensión de la historia. La Caricatura Política En Colombia: En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos». Revista Credencial, Bogotá, Colombia Biblioteca Luis Ángel Arango. 2005-06-02 Disponible en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1990/octubre1.htm> [consulta: 19 mayo 2009]. En Rubiano Adán, Tania, Fotografías que cuentan historias, p. 27.

reconocido su amplia y constante circulación y el impacto en América Latina durante la época.»¹⁵

Porque usar la Iconografía

El uso de documentos visuales para hacer historia social, de la educación y la pedagogía es reciente, principalmente en estudios sobre las ilustraciones en los textos y manuales escolares que circularon en las escuelas como un modo de control del saber pedagógico de los maestros, trabajos en los que se profundiza en los imaginarios, identidades y configuración de lo nacional a través de estos documentos. Ahora también, con este trabajo las revistas y periódicos se constituyen en fuentes documentales, especialmente la fotografía en la construcción de la historia social, así como de las historias educativas y pedagógicas.

En este sentido, resulta interesante registrar al decir Del Pozo, como paulatinamente hemos pasado del «giro lingüístico» al «giro visual»¹⁶ como una de las formas de acompañar la construcción histórica. Las discusiones acerca de la pertinencia de hacer uso de la iconología o de la iconografía¹⁷, permitió inclinarnos por la iconografía que es nuestro caso hace «referencia a una descripción y primera interpretación del significado del objeto en cuestión. En la idea de que sean los historiadores quienes hagan uso de las imágenes recuperadas desde perspectivas investigativas diversas, la interpretación o el análisis discursivo. Imágenes y fotografías que dan cuenta de la vida cotidiana, de los usos, de la moda, de las diferencias sociales, de las prácticas, de los oficios, de lo que ocupa la atención en cada época, así como de la visibilización de objetos y sujetos sociales.»¹⁸

15. Rubiano Adán, Tania Jenny, *Fotografías que cuentan historias*, pp. 26, 27.

16. Del Pozo Andrés, María del Mar. *Imágenes e Historia de la Educación: Construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula*. Universidad de Alcalá. Ediciones Universidad de Salamanca. Noviembre de 2006, pp. 291-313.

17. La iconografía hace referencia a una descripción y primera interpretación del significado del objeto en cuestión, y la iconología hace referencia a la ciencia que estudiaría el objeto en cuestión, su origen, obras literarias de donde se ha sacado y proceso por el que ha llegado a tener determinada interpretación, así como su relación (en cuestión de significado) con los restantes objetos. Panofsky consideraba la iconografía como la rama de la historia del Arte que se ocupaba del contenido temático o significado de las obras de Arte en cuanto a algo distinto de su forma. Ver Peláez Malagón, J. Enrique: *Historia y Métodos en la Historiografía del Arte Occidental*. Enero 2004 N° 30. Disponible en: <http://clio.rediris.es/numero030.htm> [consulta: 27 abr. 2009]. En Rubiano Adán, Tania, *Fotografías que cuentan historias*, pp. 14, 15.

18. Rubiano Adán, Tania Jenny, *Fotografías que cuentan historias*, p. 12.

Del retrato al reportaje gráfico

La fotografía aparece a Colombia por primera vez en el Periódico el Observador de Bogotá el 22 de septiembre de 1839¹⁹. Pero es sólo hasta finales del siglo XIX que aparece acompañando reportajes como fue el caso de las ruinas que el terremoto de Cúcuta, de 1875 registradas por Vicente Panzini. Por un lado, la técnica del retrato²⁰ usado particularmente por las clases altas para registrar la vida que llevaban, y por el otro, el ingreso de la fotografía por la vía del reportaje gráfico²¹; ambos de gran despliegue en la Revista. Sin embargo, es el ejercicio de la reportería el que introduce y le da un nuevo significado a la fotografía; quizás por esto es que la reportería gráfica en Colombia no está estrechamente ligada con la historia del periodismo ni con historia de los principales diarios del país, sino que surge²² como una «fortuita manifestación de la sensibilidad social que se fue infiltrando en los periódicos y revistas»²³.

Resulta interesante entonces, unir dos fenómenos al parecer un poco azarosos, el primero el hecho de que la fotografía fuese muy exclusiva de la alta sociedad y el segundo que casualmente la prensa perteneciese a distinguidos políticos de la época, es decir, la fotografía emergente de una u otra manera respondía a un sector muy específico de la sociedad²⁴, y es quizá este fenómeno el que explica que ciertos y no otros eventos, sean registrados por la lente fotográfica; la objetividad de la imagen fotográfica, la objetividad del fotógrafo como historiador, es para esta época la posibilidad de reconocer que dichas imágenes no fueron intervenidas, si, que ellas captaban lo que el fotógrafo y el director del periódico, consideraban importante. En esta reconfiguración política de lo que quería difundirse, se pasará de tener fotografías y retratos de familia a la captura de imágenes importantes para la sociedad, su presente y el futuro deseado, que irá cobrando vida.

19. De fotógrafos a fotógrafos. Crónica de la fotografía en Colombia 1841-1948. Taller la Huella. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1983. En Rubiano Adán, Tania, Fotografías que cuentan historias, p.10.

20. Ver Foto3.

21. Ver Foto 4.

22. Rubiano Adán, Tania Jenny, Fotografías que cuentan historias, p. 14.

23. Escuelas de Foto en Colombia. Historia de la Fotografía y su Llegada a Colombia. Lasallecomite-foto. 10 de Julio de 2008. Disponible en:

http://www.wikilearning.com/articulo/escuelas_de_foto_en_colombia-historia_de_la_fotografia/26613-2 [consulta: 19 mayo 2009]. En Rubiano Adán, Tania Jenny, Fotografías que cuentan historias, p. 14.

24. Rubiano Adán, Tania Jenny, Fotografías que cuentan historias, p. 16

La prensa como fuente primaria para hacer historia de la educación y la pedagogía

La proliferación de periódicos y revistas a finales del siglo XIX y XX en Colombia, revela un interés especial en dar cuenta de la actualidad mediante las noticias, los reportajes y los artículos de escritores importantes que pondrán sobre la mesa la urgencia del cambio tan necesario a la constitución del estado-nación, además de la opinión por cierto muy diversa sobre lo que acontecía en la época. Grupos políticos, intelectuales, familias distinguidas crearon publicaciones seriadas: periódicos y revistas de todo tipo, que constituyen un gran acervo histórico en la época de la investigación²⁵.

En medio de esta circulación de periódicos, revistas, y demás, es la prensa una fuente fundamental a la hora de escribir la historia en general y la de la Educación en Colombia particularmente²⁶, es así como en el proceso de construcción histórica y en las tendencias lingüísticas y visuales entre otras; el campo de la historia de la educación empezó a cobrar auge en la investigación histórica nacional. Este auge se debe, en buena parte, a la realización de trabajos en el marco de dos grandes perspectivas históricas: la historia social y la perspectiva genealógica. En este sentido se puede afirmar que «la década del ochenta marcó la utilización de otro tipo de fuentes primarias, además de las fuentes legales que fueron de una u otra manera privilegiadas en las décadas anteriores, y la aparición de nuevas metodologías y temáticas de análisis.

Entender el valor de la prensa y las revistas en la historia de la educación y la pedagogía desde la investigación, resulta fundamental y esclarecedora; para ello el trabajo de Herrera B. y Buitrago N. «Manuales escolares de Educación Física para la escuela primaria en Colombia entre 1870 y 1915»²⁷, en el que se justifica y argumenta como a finales del siglo XIX algunas revistas tuvieron un lugar fundamental en la formación de los maestros colombianos gracias a su difusión y distribución en el país, sean consideradas como los manuales escolares de la época. El trabajo de la profesora Herrera Beltrán como de otros historiadores de la educación y la pedagogía se han apoyado fuertemente en este tipo

25. Santos, Molano Enrique. Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 178, Octubre de 2004

26. Ver Fotos, 5 y 6.

27. Herrera Beltrán, Claudia Ximena y Buitrago, Bertha Nelly: «Manuales Escolares de Educación Física para la Escuela Primaria en Colombia entre 1870 Y 1915» en Ossenbach Gabriela, Miguel Somoza (eds.): Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001. pp. 155-159. En: Rubiano Adán, Tania, Fotografías que cuentan historias, p. 21

de fuentes²⁸. Las Revistas y los Periódicos para hacer la historia de las prácticas pedagógicas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Colombia. Preocupaciones similares recoge el trabajo de la historiadora Argentina Gabriela Diker²⁹.

Es entonces la prensa una de las nuevas fuentes incluidas en los procesos de construcción histórica y aunque su validez ha sido cuestionada por algunas corrientes, se constituye en un aporte documental valioso para la perspectiva genealógica que es la que usamos para el análisis. Sin ser una fuente especializada en educación y pedagogía, como fueron en su momento otras publicaciones como el Periódico La Escuela Normal de Bogotá, la Revista de Instrucción Pública de Colombia, la Revista Cultura de Tunja, la Revista Educación de la Universidad Nacional de Colombia³⁰, la Revista el Gráfico recogió e hizo visible las prácticas propias de la sociedad colombiana, mediante la materialización de las imágenes -515 fotografías en donde aparece la infancia- que son el material del que nos ocuparemos a continuación.

¿De qué infancia se habla en la primera mitad del siglo XX?

La infancia, categoría que cobra vida entre el siglo XVI y XVII en Europa, visibilizada desde la indigencia y vagancia de los niños en las ciudades, será presa del interés general en el sentido de encerrarla para instruirla, corregirla y controlarla. La relación estrecha entre la infancia y la pedagogía, la infancia y la educación, la infancia y la instrucción, ocuparan el interés investigativo de historiadores como Varela y Álvarez-Uría, Narodowski y Sáenz, Saldarriaga y Ospina³¹, entre otros; quienes desde una perspectiva genealógica analizaran su emergencia, su transformación en tanto dinámicas sociales como pedagógicas en Colombia. El estatuto infantil de la Colonia será distinto de la infancia en el siglo XIX y más aún de la infancia de la primera mitad del siglo XX. La idea de la infancia, torpe, ignorante, necesitada, inmoral, más cerca del pecado que de la salvación, será objeto de persecución, encerramiento y control. La escuela como

28. Rubiano Adán, Tania Jenny, Fotografías que cuentan historias, p. 21.

29. Diker, Gabriela: «La prensa pedagógica como objeto de estudio para la investigación histórica. Consideraciones teóricas y metodológicas». Ponencia. «XIII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación», SAHE/FfyL-UBA. 10 y 11 de noviembre 2004.

30. Herrera Beltrán, Claudia Ximena. Las prácticas corporales y la educación Física en la escuela primaria entre 1870 y 1913. Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: < http://www.pedagogica.edu.co/storage/lud/articulos/lud04_04arti.pdf > [consulta: 15 mayo 2009].

31. Ver: Varela y Álvarez-Uría, *Arqueología de la Escuela*, Editorial La Piqueta, Barcelona. 1996, Narodowski Mariano, «Infancia y Poder». Buenos Aires, Aique Grupo Editorial, 1994. Sáenz Saldarriaga y Ospina, «Mirar la Infancia», *Pedagogía, moral y modernidad en Colombia 1903-1946*. 2 Vol. Medellín, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1997, entre otros.

institución de encierro para ir a aprender las primeras letras, o rudimentos básicos, o instrucción en oficios, ocupará el siglo XIX, pedagogías católica, lancasteriana y pestalozziana contribuirán a ello; más tarde, entrado el siglo XX el Movimiento de la Nueva educación o Escuela Nueva irrumpirá para decir que el niño es el centro y el sol de la educación, el futuro de la nación y que de la educación que reciba, dependerá lo que sean las sociedades. Ese nuevo estatuto, le asignará al infante el lugar del saber, le designará como potente, conocedor, necesitado de guía pero desde sus intereses, que el maestro descubrirá mediante la observación sistemática.

Esas dos concepciones de infancia poblarán los discursos y las prácticas escolares; por un lado el niño, carente indefenso, necesitado y díscolo, el otro, el infante potente, capaz, con intereses, conocedor. Así mismo, las pedagogías en juego participarán en la educación de la infancia, sus prácticas son identificadas en la Revista a través de las prácticas sociales y escolares de carácter militar, religioso, cultural y deportivo, etc.

Aparecen claramente diferenciadas las infancias pobre y rica. La rica estará asociada con los eventos sociales y culturales más celebres, la infancia pobre, con la mendicidad, el trabajo infantil y la reclusión en hospicios y albergues³².

El ingreso de la ciencia experimental a Colombia, se hará a través de la escuela, ella, será el lugar mediante el cual entre la modernidad, las ciencias de la educación como la Psicología, la Medicina, la Biología, la Higiene, etc., le dirán a la escuela, al maestro, que hacer, como enseñar, que enseñar, etc. Son las imágenes en la Revista quienes atestiguan el ingreso de ciertas prácticas surgidas desde estas ciencias y saberes, aparecen por ejemplo 74 fotografías en donde se evidencian prácticas de higiene y salud, ya no la limpieza y el aseo del individuo, ahora, la salud y la higiene de la población.³³

Infancia rica o acomodada

La infancia rica o acomodada poblara la Revista, retratos hermosos de niños posando para importantes fotógrafos con las mejores técnicas, al lado de sus hermano y con sus juguetes, y aunque la mayoría de las fotografías son rígidas y preparadas, algunas dejan ver gestos espontáneos registrados por la lente fotográfica. Aparece esta infancia también en actividades sociales, familiares y escolares son un total de 153 fotos, en donde los niños en condiciones económicas excepcionales despliegan sus habilidades, cualidades y condiciones. La infancia rica aparece en prácticas sociales como fiestas de cumpleaños, fiestas de disfraces, presentaciones

32. Ver Fotos, 7, 8, 9, 10.

33. Ver fotografías: Higiene escolar, Año 1921, Vol. 10-11, pp. 533-577. Foto 24 y El desfile de la Higiene, Año 1930, Vol. 22, pp. 1078-1094. Foto 1.

en sociedad, eventos culturales en clubes, colegios, en la ciudad en desfiles actos militares celebración de fechas patrias y actos religiosos, así como en excursiones nacionales e internacionales promovidas por los colegios, así como en vacaciones familiares; y aparece la infancia rica también en prácticas escolares como actividades deportivas, juegos deportivos, torneos y campeonatos, revistas gimnásticas o en actos escolares organizados por las instituciones: las primeras comuniones fueron un acontecimiento ampliamente celebrado y difundido en la Revista.

Sus vestidos como sus disfraces denotan todo el tiempo el interés de las mujeres por la moda infantil que se lleva en otros lugares, los accesorios tanto como las diferencias acentuadas entre el vestuario de niños y niñas y la diferencia de edades entre los niños, registrada mediante el uso del pantalón corto y el pantalón largo entre los niños, en trajes que emulan oficios de hombres adultos, el marino por ejemplo; las niñas en cambio se parecerán a sus madres en los vestidos, muy teatrales con grandes moños y sombreros. En las fotos en que hacen parte de actividades escolares, aparecen perfectamente uniformados y con diseños especiales, por ejemplo las niñas darán cuenta del cambio que sufrirán los uniformes deportivos: de mostrar casi ninguna parte del cuerpo en los que la falda se impone, a usar uniformes de pantalón corto.

Infancia pobre

Desde la Revista salta a la cara, sin previo aviso, la pobreza, la infancia pobre como problema social urgente por resolver, son 58 fotografías de niños en orfanatos, colonias de vacaciones, hospicios, los niños trabajadores, los niños del campo asumidos como pobres, infancia retratada en masa; comedores escolares para los desposeídos, actividades de beneficencia en donde se despliega de manera amplia esas formas de nombrarlos: «chicuelos, chiquillos, chinos, niños indigentes, niños pobres, desamparados, huérfanos, mendigos, desvalidos, ... estos términos sugieren una población ampliamente necesitada»³⁴ y una sociedad afanada por visibilizar a esa población, recogiénola para educarla, pero también para excluirla: «No tendrán nunca lección colectiva los niños: Que padezcan del pulmón. Que padezcan del corazón. Que padezcan afecciones nerviosas. Que padezcan desviaciones del esqueleto. Que padezcan debilidad³⁵, debilidad asociada con la pobre alimentación y nutrición de que es objeto la niñez pobre. Algunos análisis explican la pobreza como una condición del país difícil de superar: «Que el problema de la «-infancia abandonada- asume en esta ciudad proporciones muy graves que reconocen como causa no solamente

34. Rubiano Adán, Tania Jenny, Fotografías que cuentan historias, p. 84.

35. Juarros, Cesar. «El deporte imprudente es el mayor enemigo de la educación física». *Revista Colegio de Nuestra Señora del Rosario*. Vol. 19. Bogotá, 1924, pp. 519-520.

la indiferencia, muchas veces culpable, de los padres en relación con sus hijos o las malas costumbres de éstos, sino también las anormales circunstancias actuales del país, cuya crisis económica afecta con la mayor dureza a las clases pobres y desvalidas».³⁶

Aparecen diferenciaciones entre los niños y las niñas pobres, a estas últimas quiere brindárseles una educación alegre que les posibilite las emociones puras y delicadas además de profundas impresiones en contraste con la estrechez en la que viven³⁷, pero además, estas niñas, deberán ser objeto de una educación acorde con su realidad y la misión que han venido a cumplir que no es otro que el de ser báculo de padres ancianos y desvalidos, o a ser las compañeras de honrado artesano, cuyo escaso salario, en manos económicas y hacendosas, dará holgura y bienestar a una familia cumplidora con sus deberes religiosos y sociales; o el de obreras de taller, amas de casa, sirvientas, cocineras, ... cuya educación primaria bien entendida las hará aptas para cumplir su misión sobre la tierra.»³⁸, solo de este modo la educación estará al nivel de las necesidades sociales.

Vestido e higiene de los pobres

El vestido de los niños pobres es indiferenciado, en muchos casos igual para niños y niñas, allí el uso del uniforme se impone como posibilidad de distanciarse de la miseria y el desaseo, especialmente en los hospicios albergues, colonias vacacionales, asilos; los vestidos y el calzado de los pobres son considerados una cubierta de microbios, de los que resulta fácil contagiarse de enfermedades pulmonares, reumáticas o de los riñones, de allí que se aconseje que nada reemplaza a la limpieza y a los remiendos³⁹, pobres pero limpios:

«Semejante a la virtud la simpática limpieza, es lujo de pobreza y conserva la salud. Evita constantemente presentarte mal ceñido; haz que siempre tu vestido, aunque pobre, esté decente. Limpia siempre tu vestido; la suciedad y el descuido le destruyen al instante. El aseo en su favor hace bella aun la indigencia; cambia siempre con frecuencia toda tu ropa interior. Aunque estés en la pobreza, cuida siempre tu vestido; huye el lujo maldecido, Pero adora la limpieza»⁴⁰.

36. Decreto No. 67 de 1930. *Revista Policía Nacional*. Año 18. No. 108. Bogotá, 1930, p. 44.

37. Espinel, A. «La maestra». *Revista Acción Escolar* No. 5. Bogotá, 1930, p. 134.

38. Monsalve, Ricardo. «Medios para aumentar la matrícula y asistencia diaria en las Escuelas Públicas». *El Monitor*. Serie I. No. 5. Medellín. Julio de 1897, p. 582.

39. Restrepo Mejía Martín, «Pedagogía Doméstica» *Revista de Instrucción Pública de Colombia* Vol. XXVIII No. 112. 1916, pp. 315-316.

40. ROSAS, José, «Nuevo Manual de Urbanidad y Buenas Maneras». *Periódico La Escuela Normal*. Cundinamarca. Imprenta del Departamento. 1.905 p. 32.

Las imágenes de los niños pobres son particularmente con ropas raídas, sucias y sin detalles, igual las de los voceadores de periódico, como las de los -chinos bogotanos- también gamines y la de los niños que trabajan en el campo. El uniforme sin gracia y triste es constante en las fotos de instituciones de caridad. Sorprende el número de sitios destinados para ello, en donde no aparecen familias, como sí salvar a la infancia pobre tuviese que ver con alejarla de los mayores, foco de perdición y miseria. Se les sustrae de las familias para salvar a la patria.

Las campañas de vigorización de la raza, polémica que el país vivió en la década del siglo XX, y que consideraba que el ambiente de la región, así como las condiciones de insalubridad, la mala educación, la pobreza y la miseria, los vicios y las taras transmitidas de generación en generación iban a llevar a la extinción de la raza colombiana, hizo que se prendieran las alarmas en la lucha por la salvación racial, los menos radicales emprendieron una campaña mediante la higiene en las escuelas, estrategia que fue directamente sobre los pobres, su forma de vida, que estaba llamada a ser transformada si se quería una nación moderna y con futuro. Las campañas se dirigieron entre otras cosas a la alimentación, el vestido, las costumbres, a la erradicación del juego el alcoholismo y la pereza; todos: maestros, padres, intelectuales, políticos, y pedagogos tuvieron como premisa salvar a la raza, desde la escuela defensiva⁴¹, las instituciones de caridad y los barrios para obreros que se construyeron, en Bogotá por ejemplo el barrio Villa Javier fue un escenario en donde las costumbres debían reformarse y eran las mujeres de la alta sociedad quienes a través de sus organizaciones filantrópicas daban esas enseñanzas y controlaban la vida de los pobres. Las imágenes muestran a los niños acomodados entregando de regalo a los pobres vestidos, juguetes y dulces. Pero ¿Qué tipo de vestidos, usados, nuevos, uniformes?

Prácticas alimenticias: restaurantes escolares

Frente al déficit alimenticio que se reconoce en la época, y la consideración acerca de que la ración alimenticia de nuestro pueblo es manifiestamente insuficiente⁴², son variadas las propuestas: se procurar que en los establecimientos de enseñanza haya una cocina para calentar las meriendas de los niños, y en las escuelas de párvulos se debe organizar una cantina para añadir a las comidas de los niños pobres una sopa bien substanciosa y caliente ó algún otro suplemento»⁴³. Nuestros niños se

41. Varios. «Mensaje del Comité preparatorio de la Confederación Nacional del Magisterio». *Revista Educación*. Año 1. No. 5. Bogotá, 1933, pp. 257, 259, 261-263.

42. Jiménez López, Miguel. *Nuestras razas decaen el deber actual de la ciencia*. Bogotá. 1920, pp. 36-37.

43. Del Real Y Mijares, Matilde.: «Escuela de niñas». *Revista de Instrucción Pública de Colombia*. No. 7-8. Vol. XIX. Bogotá, Julio- Agosto de 1.906. p. 92

mueren de hambre, de enfermedades y de falta de higiene. Lo primero expresa claramente la necesidad de los restaurantes escolares: al niño hambreado y enfermo no debe obligársele a estudiar, porque se le perjudica doblemente». ⁴⁴ Y lo segundo, la solicitud al gobierno de partidas destinadas a los restaurantes escolares a fin de propender por su establecimiento tanto en las escuelas urbanas como en las rurales, «pues es cosa sabida que un niño mal nutrido no sólo no puede progresar en sus estudios sino que está en inminente peligro de contraer graves enfermedades que minan su organismo en desarrollo». ⁴⁵

La diferencia entre la alimentación del niño pobre y el niño rico estará mediada por la idea de nutrición, comer antes que por placer, por sobrevivencia. En este sentido algunas de las actividades que las imágenes de los niños pobres nos regalan, son las prácticas en el campo, en las granjas cultivando alimentos, aprendiendo a trabajar la tierra, o recibiendo alimento en los comedores ⁴⁶ fundados por las instituciones de caridad en donde estaban reclusos.

Tejiendo relaciones entre la infancia pobre y la infancia rica

La manera como se relacionan las infancias ricas y pobres será mediante la caridad. Relación que habla de los modos en que las diferencias sociales van a instalarse a un siglo de la independencia -¿qué es entonces lo que ha cambiado? si la escuela de la Colonia a pesar de asumir el modelo lancasteriano en donde muchos niños de diferentes condiciones sociales confluían a la escuela, la distribución de ellos en el salón marcaba las diferencias de clase: los niños acomodados se ubicaba en la plataforma superior y los niños pobres que eran la mayoría lo hacían en el piso inferior, distancia y actitud postural que inauguró el lugar de la sumisión y la dirección, el lugar de la arrogancia y la subalternidad-. También permiten interrogar en la actualidad a la educación como dispositivo diferenciador de las clases sociales, en donde la educación será distinta según se considere es el futuro de los niños a quienes se imparte, reflexión que cuestiona una educación pobre para pobres, frente al derecho a la educación que no tendría el componente jerárquico y diferenciador.

Las prácticas de caridad serán el lugar del encuentro, entre niños ricos y niños pobres, el pobre como desposeído, necesitado siempre de la caridad, una mirada desigual que mantendrá viva la diferencia de clases

44. Anzola Gómez, Gabriel. «Sobre el problema de la escuela primaria». *Revista Acción Liberal*. Bogotá, 1932, p. 732.

45. Castro C., Luis A., «Sección de Higiene y Cultura Física». *Revista de Educación de Cundinamarca*. No. 24. Bogotá, 1932, pp. 40, 41.

46. Ver foto 11.

sociales. Las actividades serán especialmente, fiestas⁴⁷, jornadas culturales y deportivas, circos, obras de teatro y la entrega de regalos: vestidos y alimentos en épocas como la navidad y el día de los niños, la recompensa de tan loable tarea a estas mujeres de la alta sociedad, resulta ser la alegría de los niños pobres a estas actividades programadas para ellos.

Prácticas escolares

Escolarización y prácticas sociales

La escolarización para los pobres estuvo asociada principalmente al asistencialismo, no a la educación; si, alguna instrucción básica, pero la educación será privilegio de los niños de las familias acomodadas del país⁴⁸. Las fotografías de prácticas escolares y sociales, pues será una época en que la escuela abra sus puertas a la ciudad, son casi en su totalidad de colegios acomodados participando al interior de sus instituciones o representando a dichas instituciones en actividades de la ciudad mediante desfiles, celebración de días patrios y cívicos: la cruz roja, actividades culturales, y deportivas: campamentos escolares y Boys Scouts, equipos deportivos en torneos, actividades religiosas como las primeras comuniones.⁴⁹ Los otros, los niños pobres, visibles solamente desde las instituciones de caridad, se mostraran en las imágenes sus actividades en el encierro, principalmente, comiendo, trabajando el campo⁵⁰, o recibiendo obsequios, en cambio, la infancia pobre en la libertad de la ciudad, sólo será posible visibilizarla desde la lente de los primeros reporteros gráficos cuyo despliegue mostrará a los niños trabajadores o vagos, el voceador de prensa, el embolador, el chino bogotano o el gamín, ya no la masa ingente sino el niño como individuo en la lucha por la vida.

¿Por qué encerrar a los pobres? El pecado original, hay que lavarlo, y ya transformado entregarlo a la sociedad: «cómo quiera que, lo que con mayor urgencia necesitan esos niños es la higiene moral, juzgamos que aquella instrucción debe, ante todo, ser dirigida y dada de acuerdo con los salvadores principios de la Religión Católica. Instrucción católica, primaria obligatoria, es, pues, el remedio que aconsejamos y el único que, en nuestro concepto y para el caso, ayudar a impedir que continúe avanzando la corrupción de los niños y, como consecuencia natural, aumentando el ejército del crimen en nuestro país».⁵¹

47. Ver Foto 12.

48. Ceballos, Sacramento. «Matrícula y Asistencia Escolares». *El Monitor*. Serie I. No. 5. Medellín. Julio de 1897, pp. 562, 563.

49. Ver Fotos 13 y 14

50. Ver Fotos 15, 16.

51. Uribe Arango, Marcelino. «El actual incremento de la delincuencia en Colombia sus causas y sus

A modo de reflexión⁵²

Son diversas las voces que se escuchan y que pululan en la Revista el Gráfico: Salvar a la patria, proteger a la infancia, recuperarla de las garras de la miseria y la barbarie, construir instituciones de caridad, apoyar las acciones benéficas a favor de los pobres, encerrarlos instruirlos, enseñarles a trabajar y a ser agradecidos... en fin:

«1. Que es obligación fundamental de los poderes públicos organizar lo conducente a la protección de la niñez desvalida y velar porque los niños, hombres del mañana, no adquieran vicios, costumbres perniciosas que se traducen en males incalculables que minan las fuerzas morales del país». ⁵³

«Pero más que esto, el Estado debe orientarse a suprimir las causas. Levantar el nivel moral de las clases trabajadoras; regular su salario de acuerdo con la justicia y preparar por medio de la instrucción al niño para el trabajo, sería solucionar el magno problema que las naciones civilizadas han estudiado tanto». ⁵⁴

«En un esfuerzo de síntesis podría decirse que necesitamos empaparnos un poco más del rocío esencial de la vida. Cultivar los estudios psicológicos y paidológicos para poder dirigir conscientemente las facultades del educando; reconciliar la enseñanza con la naturaleza, estimulando la observación, para que el espíritu no se fugue por las ventanas de la quimera; no suministrar conocimientos a dosis, estratificados en programas inflexibles, medidos con antelación y sometidos a un itinerario fijo, antes bien auscultar los reflejos del interés, fomentar la investigación y no perturbar el ritmo de las asociaciones con que la inquietud espiritual se vierte a hacia la vida compleja y múltiple; recordar que el niño debe vivir su propia vida, antes que vivir como inquilino de otras; infundir un sentido social a la escuela a la escuela y saturarla de alegría; abolir textos que torturan la mente y ahogan la iniciática personal, reemplazándolos por notas, cuadros, croquis, esquemas, planos y lecturas apetecidas espontáneamente; luchar contra la miseria fisiológica en la niñez, el pauperismo opresor, la detestable carencia de higiene, de expansión y de deportes físicos; enseñar lo que es preciso, explicar lo que se enseña, mostrar lo que se explica, ejecutar lo que se muestra, aplicar lo que se ejecuta, deducir de la aplicación, relacionar y comparar las deducciones, sintetizar las relaciones; recordar que educamos al niño colombiano, no al francés ni al eslavo, a fin de que no perdamos de vista el ideal autóctono, la cultura que estamos obligados a crear si es que somos capaces de honrar

remedios». *Revista Cultura*. Vol. 4-5. No. 19. Bogotá. 1917, pp. 87-88.

52. Ver Fotos 17 y 18.

53. Decreto No. 67 de 1930. *Revista Policía Nacional*. Año 18. No. 108. Bogotá, 1930, p. 44.

54. Hernández Bernardo. «Criminalidad Infantil». *Revista Universidad Libre*. Bogotá, 1926, pp. 53, 54.

la hora histórica en que nos toca comparecer ante la humanidad culta, más que como parásitos de civilizaciones foráneas, sin personalidad ni rasgos fisonómicos, al modo de células activas, útiles y creadoras. Tal es el ambiente respirable para Colombia, ahora cuando nos damos cabal razón de que, en punto de cultura escolar, estamos obligados a vivir el «Siglo del Niño» substratum inajenable de la tradición y la conciencia pedagógica actual, donde bullen inquietos ideales de renovación al influjo de postulados geopsíquicos».55

55. Gaviria, Nicolás. «El ambiente pedagógico y Colombia». *Revista Educación*. Año 1. No. 5. Bogotá, 1933, p. 175.